

LA TORRE ANDALUSÍ DE ATIENZA, ORIGEN Y DESARROLLO DE UN ASENTAMIENTO FORTIFICADO MEDIEVAL

MIGUEL ÁNGEL BRU CASTRO*, DAVID GALLEGO VALLE**,
IGNACIO JAVIER GIL CRESPO*** Y ESTEFANÍA HERRERO GARCÍA***

*Instituto de Estudios de las Fortificaciones-AEAC. Dr. Europeo en Arqueología; **Profesor Departamento de Historia. Universidad de Castilla-La Mancha; ***ANFION. Arquitectura y Patrimonio, S.L.P.

Resumen: Atienza reúne un conjunto fortificado muy relevante y que evidencia la importancia histórica del asentamiento. Los seis recintos defensivos, cercas monasteriales y un cerro padrastró, que sugiere un séptimo recinto, han sido estudiados por los autores, dentro del Plan Director del Castillo y las Murallas de Atienza promovido por el Instituto del Patrimonio Cultural de España – Ministerio de Cultura y dentro de las directrices del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva. Del mismo se desprenden muchos trabajos paralelos, pero hemos querido llamar la atención sobre el origen medieval de la población y en especial sobre la torre andalusí de Atienza.

En el artículo vamos a reseñar la primera fortificación de la que tenemos constancia en Atienza y que se asocia a una torre de origen emiral embutida y destruida entre los muros de la muela de Atienza. Aunque es conocida por su aparejo a espina de pez, y ha sido estudiada en otras ocasiones, nosotros queremos profundizar en su cronología y proponer paralelos que hacen que Atienza junto con Albarracín, sean uno de los pocos emplazamientos que tuvieron éxito y se desarrollaron en época califal y tuvo su máximo esplendor entre los siglos XII y XIII.

Palabras clave: Fortificación andalusí, poblamiento fortificado, torre, arquitectura andalusí

Abstract: Atienza contains a highly significant fortified complex that demonstrates the historical importance of the settlement. Six defensive enclosures, a monastery walls and a stephill, suggesting a seventh enclosure, have been studied by the authors within the Master Plan for the Castle and Walls of Atienza, funded by the Instituto del Patrimonio Cultural de España – Ministerio de Cultura and within the guidelines of the National Plan for Defensive Architecture. Many works have emerged from this study, but we wanted to draw attention to the medieval origins of the town and especially to the Andalusian tower of Atienza.

In this article, we will review the first fortification we know of in Atienza, which is associated with a tower of emirate origin embedded and destroyed within the walls of the Atienza mound. Although it is known for its herringbone rigging and has been studied on other occasions, we want to delve deeper into its chronology and propose parallels that make Atienza, along with Albarracín, one of the few sites that were successful and developed during the Caliphate period and reached its peak between the 12th and 13th centuries.

Keywords: Andalusí fortification, fortified settlement, tower, Andalusian architecture

INTRODUCCIÓN

Atienza, ubicada al norte de la provincia Guadalajara y próxima al límite provincial con Soria, reúne un conjunto monumental de primer orden, que en relación al patrimonio fortificado demuestra la complejidad y evolución de uno de los concejos más importantes del Reino de Castilla. Así lo reafirman hechos históricos tan

relevantes, como las mercedes que recibió de la protección del infante Alfonso VIII frente a los Castro y Fernando II de León, o en el célebre sitio de Álvaro de Luna contra los Infantes de Aragón, que sin embargo supondría el final de una etapa y posiblemente el proceso de abandono de la ocupación poblacional del entorno del castillo (Anónimo 1784, 162-74; Layna Serrano 1957).

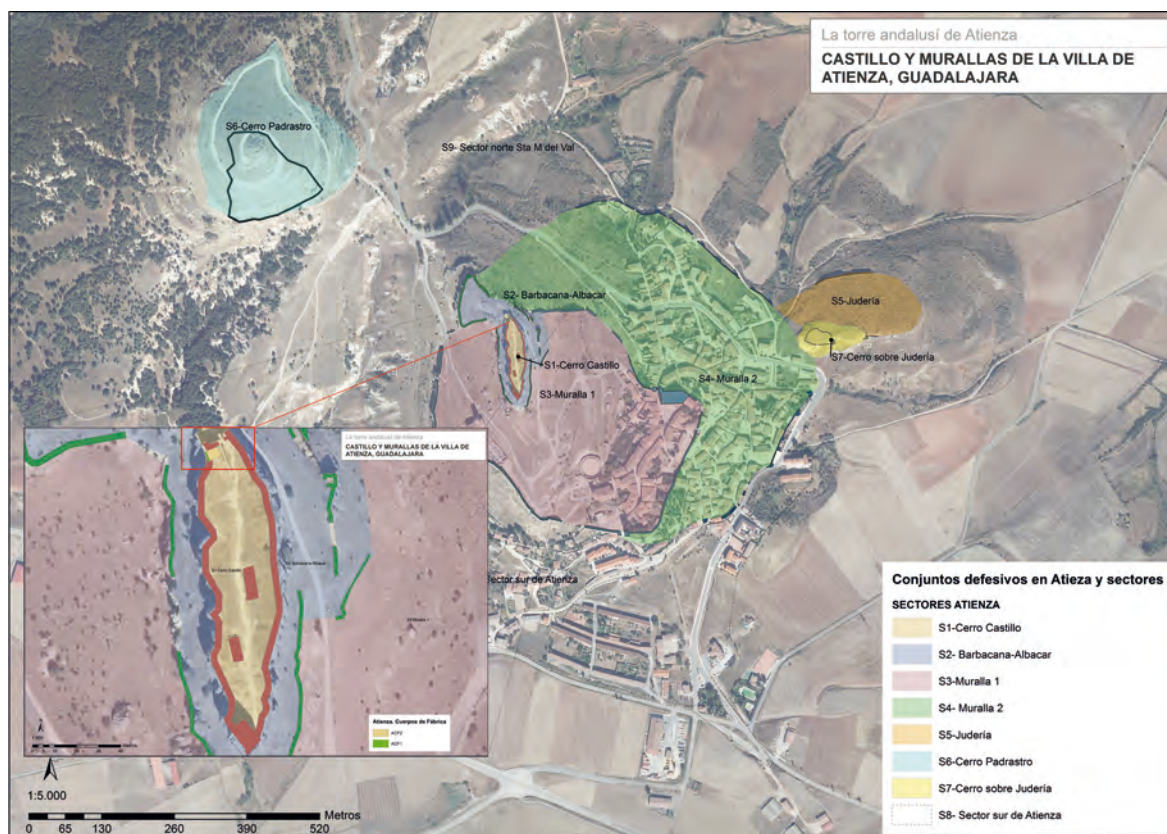


Figura 1. Plano general de los conjuntos defensivos de Atienza; con ampliación de la Peña de Castillo y en rojo la ubicación de la Torre de la que es objeto este estudio.

En referencia a la arquitectura defensiva, se distinguen seis recintos defensivos diacrónicos, a los que hay que sumar cercas monasteriales, y a ello se une un cerro padrastro que sugiere un séptimo recinto, no identificado y que requiere de individualización arqueológica. El conjunto defensivo ha sido objeto de estudio por los autores, dentro del Plan Director de las Murallas de Atienza promovido por el Instituto del Patrimonio Cultural de España - Ministerio de Cultura y siguiendo las directrices del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva. Del mismo se desprenden muchos trabajos paralelos, pero hemos querido llamar la atención sobre la torre andalusí de Atienza, origen constructivo medieval identificable, del proceso de ocupación fortificada de la población. Figura 1.

En este artículo analizamos por tanto la primera fortificación de la que tenemos constancia en Atienza y que se asocia a una torre de origen emiral embutida y destruida entre los muros de la muela de Atienza. Aunque es conocida por su aparejo a espina de pez, y ha sido estudiada en otras ocasiones (Valiente Malla y

Cuadrado Prieto 1988; Pavón Maldonado 1984, 62), nosotros queremos profundizar en su cronología y proponer paralelos que hacen que Atienza junto con Albarracín, sean de los pocos emplazamientos con este patrón que tuvieron éxito y llegaron a desarrollarse en época califal y taifa, constatando su máximo esplendor entre los siglos XII, XIII y XIV.

LA FASE CONSTRUCTIVA INICIAL ANDALUSÍ DE ATIENZA

Referencias históricas

La mayor parte de referencias escritas sobre Atienza se centran en la primera mitad del siglo X y nos vienen referidas por Ibn Ḥayyān en el Muqtabis V, en relación a la consolidación de Atienza y Medinaceli especialmente durante el Califato, en época de ‘Abd-al-Rahman III, como plazas importantes en la defensa de la línea del Duero y especialmente tras el desastre de la batalla de Alhándiga en el 939 (Ibn Ḥayyān 1981, 300-301), que supuso un antes y después



Figura 2. Imagen drone del Plan Director de la «Peña del Castillo» donde se aprecia la orografía e inclinación hacia el norte del cerro calizo. Autor: MABC.

en las relaciones con los reinos cristianos, y una vez pacificadas las innumerables revueltas internas, en este caso y especial en Toledo, capital del *Tāgr* o circunscripción militar (Manzano Moreno 1991, 150-63)

La primera constancia escrita que refiere a la población es cuando Alfonso III en sus razias por el Duero llega a tomar la población

«tomó Deza y sus aldeas, haciendo muchos cautivos y sembrando el terror por estas regiones, Atienza se entregó sin resistirle» (cit. García Contreras 2013, 961),

desde este momento, es posible constatarlo en las diversas campañas de Ordoño II. Por otro lado, las primeras campañas que se constatan por el recién instaurado el Califato en el 929, nos evidencian la existencia previa e importancia geoestratégica que tendrá el asentamiento, por ejemplo Ibn Ḥayyān (1982, 132-133).

Sin embargo, se desprende que este emplazamiento, quizá debía estar poco fortifi-

cado, pues se observa especialmente que a partir de Alhándiga, se produce una política de fortificación:

«dejaba a su cliente Durrí con el ejército asignado como caíd de la Marca Media, para que recorriera los llanos y los caminos de los musulmanes desde Atienza a Talavera, distribuyendo entre ellos a sus hombres y reparando y consolidando las fortalezas, torres y atalayas dañadas con excelente construcción, abundantes provisiones y amplios pertrechos» (Ibn Ḥayyān 1982, 268).

Creemos, pues, que queda evidenciado en las fuentes la presencia de una existencia y poblamiento andalusí emiral de importancia reseñable, que será clave en las campañas califales y según avance el Califato, irá creciendo en importancia y refortificándose especialmente con la defensa de la ruta hacia Gormaz en paralelo a la más oriental donde se asienta Medinaceli.



Figura 3 Planimetría SIG con la ortofotografía realizada para el plan director en donde se ha señalado la superposición de los dos cuerpos de fábrica que configuran la torre andalusí

Estudios arqueológicos y arquitectónicos

Por topografía y crecimiento urbano, ubicamos el origen del hábitat medieval en la «Peña del Castillo», último reducto o más interno de todo el conjunto defensivo¹. Ésta además se encuentra en la parte más alta sobre un gran cerro testigo calizo en forma de muela² defendido por todos

1 Existe la posibilidad de ocupación previa del Cerro Padrastró, aunque lo debatimos en las conclusiones, queremos señalar que nuestra hipótesis de ocupación es una simultaneidad inicial de poblamiento entre el Cerro Padrastró y la Peña. El Cerro Padrastró destaca por evidencias muebles de especial importancia de cronología emiral-califal, sin embargo carece de una excavación sistemática que nos permita avanzar en interpretación de estructuras inmuebles identificables (Valiente Malla y Cuadrado Prieto 1988; García-Contreras Ruiz 2013, 345-47).

2 Según el glosario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales «muela. (butte) Geogr. Geol. Montículo escarpado con cumbre plana y de pequeñas dimensiones.» https://www.ugr.es/~agcasco/personal/rac_geologia/rac.htm

sus flancos por la orografía natural, con cortados de 20 m en su vertientes oriental, meridional y occidental, mientras que se observa un talud hacia su vertiente septentrional, que propicia un escalonamiento geológico, lo que hace accesible al ser humano el cerro sin medios auxiliares.

Esto ha obligado, a lo largo de la evolución defensiva del asentamiento, a mejorar el acceso natural pero también a controlarlo y defenderlo al tratarse del punto más vulnerable de la Peña.

El análisis de la secuencia estratigráfica muraria ha corroborado esta hipótesis, pues es en esta zona en la que apreciamos diferentes tipos constructivos, estructuras transformadas y solapamientos en planta (figura 3).

Quizá el elemento más antiguo que llama y ha llamado más la atención a diferentes investigadores y especialistas (Valiente Malla y Cuadrado Prieto 1988; Daza Pardo 2015, 94), es la supuesta torre rectangular que se encuentra embutida en el flanco occidental, y que hemos podido individualizar en los dos cuerpos de fábrica que la componen, ACF1 y ACF2.



Figura 4 Lámina que representa el sello concejil e Atienza con el perfil de la “Peña del Castillo” con las dos torres en el anverso, mientras que por el reverso el símbolo del castillo, de Castilla. (Layna Serrano 1945, lámina VII)

El elemento definitorio más determinante es el cuerpo de fábrica 1, que ha mantenido una altura de 4,4 m y que con su disposición en obra en *spicatum* encintado por lastras calizas, sumado al adose del resto de estructuras; ha llevado a individualizarla por diferentes medios, la lectura estratigráfica, de paramentos y también en planta.

Si observamos una ortofotografía podemos apreciar la estructura de esta torre, que es rectangular, de lados más largos este y oeste 6,94 m y más cortos norte-sur 5 m, aunque a diferencia de los que se ha indicado (Valiente Malla y Cuadrado Prieto 1988, 633-34), no es perfectamente rectangular. Gracias al modelo 3D podemos observar como el muro exterior

tiende a adelantarse hacia el norte, probablemente por la roca madre, haciendo una diagonal en la factura de la fachada de su muro norte, generando un apéndice al norte, que puede plantear la hipótesis de una posible caja de escalera. Solo una excavación arqueológica permitiría avanzar en la interpretación de la torre, a sabiendas de la reocupación del espacio y de la destrucción de la torre.

La existencia de ésta torre nos la corrobora Madoz en su Diccionario, debió ser visible en 1846, ya que nos la describe junto a los restos del cerro del Castillo y nos habla de dos torres.

«Sobre el cerro, en cuya falda se dijo que está la pobl[ación]., existen las ruinas de un ant[iguo]. y fuerte cast[illo]., sirviéndole de base una gran roca caliza, cuya esplanada es de 152 pasos de largo de N. á S., y de 24 á 30 de ancho por algunas partes: la elevación de la roca es varia, teniendo por el punto mas baja unas 10 varas; sobre sus bordes subsisten los cimientos de las murallas que en otro tiempo tendría, y en las 2 puntas de N. y S. hay 2 torreones cuadrilongos, hallándose en el N. la subida para el cast[illo]., y en el del S. 2 habitaciones abovedadas, una sobre otra» (Madoz 1846, lib. Tomo III: 97)

Ésta detallada descripción solo viene a ponernos el acento en el perfil de la peña que fue tan relevante, que sería el símbolo de Atienza, tanto que quedó reflejado en la literatura medieval al describir el Cid «Atiença las torres» (Valiente Malla y Cuadrado Prieto 1988, 632) y sería además emblema de la ciudad como reflejaba su sello medieval (Layna Serrano 2004, lámina VII)

Si estudiamos los restos a partir del modelo tridimensional, podemos observar lo interesante de esta estructura, situada en el acceso al cerro y que junto a la tipología de sus muros, nos permite interpretar y lanzar una hipótesis de desarrollo de esta torre perdida.

Datamos la torre por su planta y estructura así como por los paramentos en una fase inicial andalusí, probablemente entre los siglos IX y X. Para ello, nos basamos en paralelos constructivos semejantes, ya sea en el modo de aparejar, ya en la estructura de torre rectangular y en un modelo de poblamiento entorno a una torre cuadrangular con funciones defensivas y de vigía, que se extiende por la zona entre Soria, Guadajajara Zaragoza y Teruel.

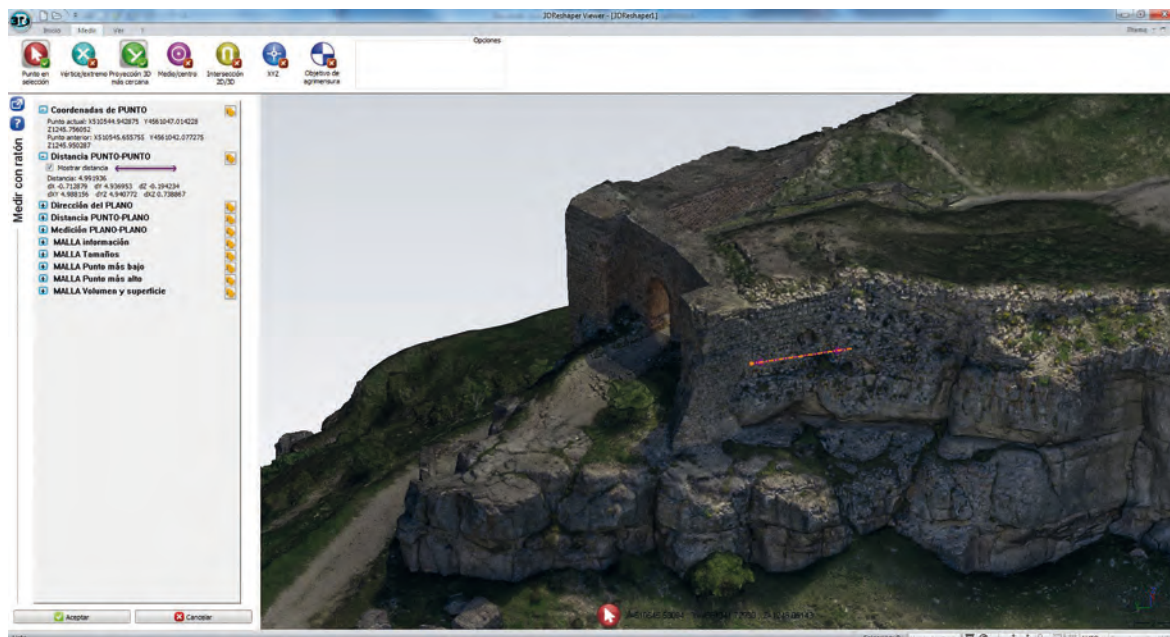


Figura 5. Modelo tridimensional en una vista axonométrica en el que se aprecia la ubicación y asentamiento de la torre en el acceso al Cerro, sobre los últimos estribos superiores de la roca madre. En él se han incluido las coordenadas y la dimensión de la base de la estructura

RELACIONES Y COMPARATIVAS CON UN TIPO DE ASENTAMIENTO FORTIFICADO

Quizá el caso que más nos recuerda a ésta torre desaparecida sea el de Los Casares también en Guadalajara, en el municipio de Riba de Saelves. La torre rectangular que domina un despoblado excavado en la primera década del siglo XXI (García-Soto Mateos, Ferrero Ros, y Guillén Álvarez de Sotomayor 2004; García-Soto Mateos y Ferrero Ros 2007) y sobre la afamada cueva con pinturas rupestres, se asienta sobre un afloramiento rocoso dominando el río Linares y el valle de los Milagros. Aunque la torre ha tenido una intervención moderna, podemos apreciar su planta rectangular de 7 x 4 m con la puerta de acceso a 1,10 m pudiéndose alcanzar con una escalera de mano. Su factura está realizada alternando sillares y sillarejo, encintadas las hiladas con lastas de piedra.

En la provincia de Guadalajara, encontramos otras torres de planta rectangular, que aunque se distancian en criterios constructivos en cuando al aparejo del muro, nos llevan a observar este tipo de planta de torres, no tan común en otras áreas de al-Andalus (Gil Crespo, Bru Castro, y Gallego Valle 2018). Podemos de esta forma observar esta planta en las torres de Bujarrabal, Barbatona y Estriégana, todas ellas aparejadas en

sillería de buena factura y mampostería careada. También en Guadalajara la torre de Luzón (torre de los Moros), esta sin embargo de sillarejo o la de Cogolludo, que quedó fosilizada en el centro del castillo. Muchos han querido relacionar este tipo de torre con el poblamiento bereber teniendo un patrón de poblamiento semejante en un área que se extendería por las actuales provincias de Guadalajara, Soria, Zaragoza y Teruel (Pavón Maldonado 1984; Almagro Gorbea 1976).

Fuera de la actual provincia de Guadalajara llama la atención otra torre rectangular, cuyo asentamiento tuvo un éxito poblacional parecido al de Atienza, Albarracín. Éste, sin embargo, debido a las vicisitudes de la evolución urbana, ha dejado aislada a la torre del Andador (Almagro Gorbea 1987), lo que ha permitido un estudio en profundidad e incluso la datación arqueométrica de su torre rectangular andalusí entre el 900 y el 940 (Almagro Gorbea 1976, 284).

Todas estos ejemplos han sido asociados a un dominio visual del territorio a la manera de atalayas, pero que no debemos confundir con las atalayas califales circulares, que no están asociadas a un poblamiento. En nuestro caso la función de dominio visual es más que evidente y no queríamos dejar de indicar que en este período permite tener conexión visual con ele-

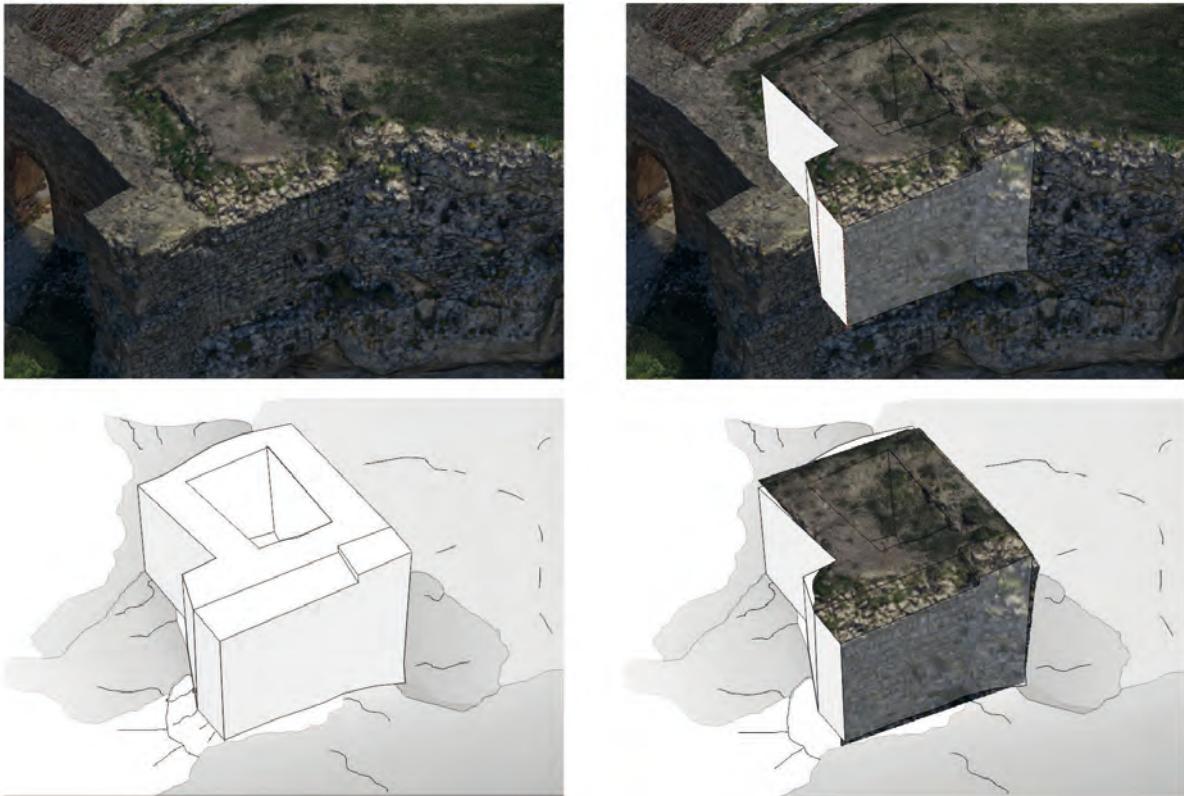


Figura 6. Recreación de la torre andalusí a partir del modelo 3D y de la interpretación de los restos existentes. MABC.



Figura 7. Conjunto de imágenes de ejemplos de torres andalusíes semejantes. 1. Yacimiento de los Casares, con la torre dominando las cuevas y el yacimiento industrial de cronología andalusí. En la parte inferior, podemos observar el dominio de la torre sobre el asentamiento y su perfil oriental con el aparejo encintado de la torre, que nos puede llevar a entender el origen del asentamiento andalusí y que con el éxito del emplazamiento fue creciendo. 2. Torre de Bujarrabal. 3 Torre de Barbatona. 4. Torre andalusí de Cogolludo. Fotos MABC.

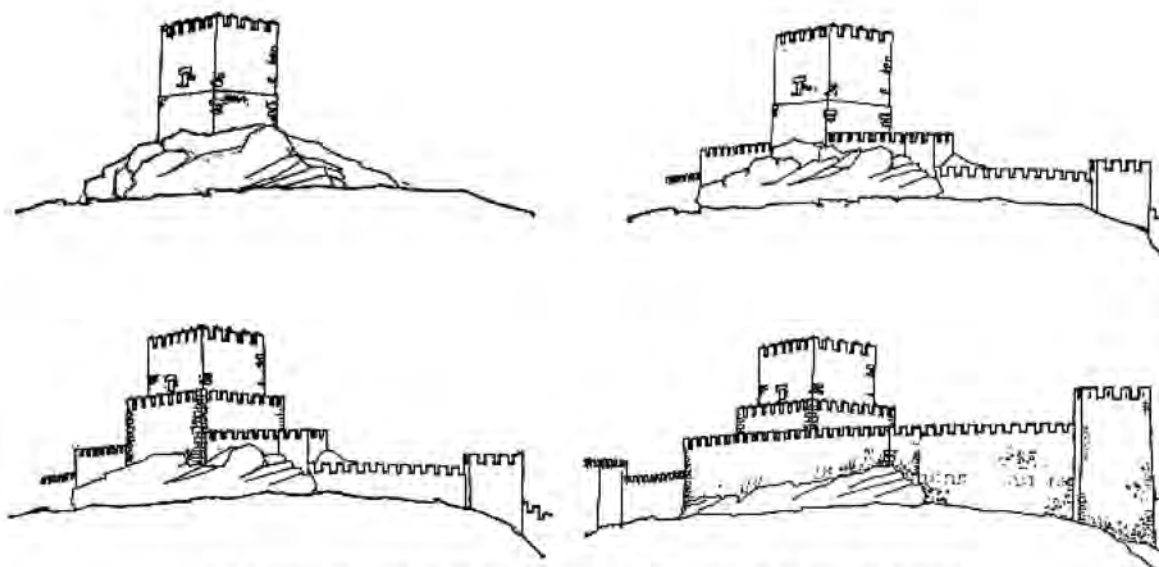


Fig. 3- Reconstrucción de las distintas fases de ampliación de la Torre del Andador.
a), siglo X; b), siglo XI; c), siglo XIII; d), siglo XIV

Figura 8. Imagen del conjunto norte de Albarracín con la torre del Andador como referente. Esquema evolutivo de la torre propuesto por Almagro Gorbea (1976, 284).

mentos geológicos poblados en época coetánea a esta primera fase andalusí, como es el valle del Henares, y los cerros testigos de Hita, o con los conocidos como «Tetas de Viana» sobre el yacimiento de Peñahora o *Peñaforata* (Jiménez Esteban 1993) y al norte con los picos que comunican con Rello o dirección a Gormaz, que tendría probablemente una primera etapa pre-Califal (Almagro Gorbea 2008).

Finalmente queremos hacer referencia en esta comparativa al tipo constructivo con el que está realizada la torre, el *spicatum*. Tradicionalmente esta técnica de aparejar se viene asociando a las construcciones andalusíes (Valiente Malla y Cuadrado Prieto 1988, 633), por reflejar ejemplos cercanos como la torre de la Membri-llera o la cara interna del aparejo de la fortaleza de Gormaz, entre otros ejemplos (Gil Crespo 2019).

CONCLUSIONES

En este artículo hemos estudiado y comparado los restos materiales de una torre andalusí rectangular, embutida entre los paramentos posteriores de la muralla que cierra la Peña del Castillo de Atienza. Planteándose el origen de la evolución de las defensas de la población, a partir de esta torre rectangular, ubicada en el

acceso a la Peña del Castillo y que fue desmo-chada en el siglo XIX.

Su ubicación serviría de protección al acceso permitiendo a la población y sus enseres aprovechar las defensas naturales del cerro y así evitar las endémicas razias que citan las fuentes.

Ésta, como hemos visto, sigue los parámetros de otras semejantes, como la torre de los Casares en Guadalajara o la del Andador en Albarracín, siendo los ejemplos más parecidos a la torre que analizamos, aunque hemos planteado otros ejemplos similares, que justifican un modelo de poblamiento fortificado temprano andalusí.

Respecto al Cerro Padrastro debemos indicar que existen evidencias muebles tanto cerámicas como numismáticas de la ocupación temprana, que llevan a los investigadores a postular planteamientos de cuál fue la primera ocupación o si entre ambos cerros y especialmente la vaguada entre ellos se planteó la primera ocupación.

No podremos avanzar entre uno y otro hasta que no se realicen excavaciones sistemáticas en la ladera oriental del Cerro Padrastro, donde se constata dispersión de material. Sin embargo planteamos en este artículo que el hábitat disperso en torno a una torre en alto que avisa y protege a la población en un cerro defendible por su acceso, no es raro y puede ser un patrón



Figura 9. Comparativa de tipología aparejo murario en spicatum. 1. Torre de Membrillera, 2 Torre de Atienza, 3 Aparejo interior del lienzo surde la fortaleza de Gormaz

edificio defensivo, como hemos visto en el caso de los Casares o en Albarracín.

Por tanto, planteamos que tras Alhándiga y en los albores del Califato, se comienza a refortificar el cerro de Atienza y ampliar sus defensas, partiendo de esta torre precedente, momento que hemos visto narrado por las fuentes en un incremento bélico geoestratégico del sector Atienza- Medinaceli. A partir de este momento, las murallas absorben estructuras precedentes, que creemos identificar en este sector del *Ṭagr* con este tipo de torre defensiva rectangular.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, Antonio. 1976. «Las torres bereberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio». *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 12, 279-305. <https://digital.csic.es/handle/10261/20495>.
- Almagro Gorbea, Antonio. 1987. «El sistema defensivo de Albarracín». En *Arqueología Medieval española: II congreso, Vol. 2, Tomo 2, 1987 (Comunicaciones)*, 71-84. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- Almagro Gorbea, Antonio. 2008. «La puerta califal del castillo de Gormaz». *Arqueología de la Arquitectura* 5: 55-77. <https://digital.csic.es/handle/10261/13076>.
- Anónimo. 1784. *Cronica de D. Alvaro de Luna, condestable de los reynos de Castilla y de Leon. ca. 1381-1453*. Editado por en la imprenta de D. Antonio de Sancha : se hallará en su Librería en la Aduana vieja. Jose Miguel de Flores. Madrid: En Madrid : en la imprenta de D. Antonio de Sancha : se hallará en su Librería en la Aduana vieja. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=4544>.
- Daza Pardo, Enrique. 2015. «Técnicas y materiales de la construcción fortificada altomedieval en el centro de la Península Ibérica: métodos de análisis a través de la arqueología y la historia de la construcción». Phd, E.T.S. Arquitectura (UPM). <https://oa.upm.es/40100/>.
- García-Contreras Ruiz, Guillermo. 2013. «Los Valles del Alto Henares en época andalusí: la organización del poblamiento y su relación con las explotaciones salineras (siglos VIII-XII)». <http://purl.org/dc/dcmitype/Text>, Universidad de Granada.
- García-Soto Mateos, Ernesto, y Susana Ferrero Ros. 2007. «Un posible barrio artesanal en el poblado hispanomusulmán de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)». En *Arqueología de Castilla-La Mancha: I Jornadas, Cuenca 13-17 de diciembre de 2005*, 659-80.
- García-Soto Mateos, Ernesto, Susana Ferrero Ros, y Adolfo Guillén Álvarez de Sotomayor. 2004. «Los Casares: un poblado hispanomusulmán en las serranías del norte de la provincia de Guadalajara». En *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha : 1996-2002*, 395-408. JCCM.
- Gil Crespo, Ignacio Javier. 2019. «La lógica constructiva de la fortificación andalusí en Soria». En *Actas del Undécimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Soria, 9 – 12 de octubre de 2019*, 525-41. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Gil Crespo, Ignacio Javier, Miguel Ángel Bru Castro, y David Gallego Valle. 2018. «Fortified Construction Techniques in Al-Ṭagr al-Awsaṭ, 8th–13th Centuries». *Arts* 7 (4): 55. <https://doi.org/10.3390/arts7040055>.
- Ibn Ḥayyān, Abu Marwān Ḥayyān Ibn Jalaf. 1981. *Crónica del califa ‘Abd al-Rahmān III al-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Traducido por M^a Jesús Viguera Molins y Federico Corriente. Zaragoza: Anubar ediciones. Instituto Hispano Árabe de Cultura.
- Jiménez Esteban, Jorge. 1993. *Los castillos de Guadalajara*. Vol. II. Madrid: Libros Penthalon.
- Layna Serrano, Francisco. 1945. *Historia de la villa de Atienza*. CSIC, Instituto Jerónimo Zurita.
- Layna Serrano, Francisco. 1957. *Atienza, su castillo y «la caballada»*. Conferencia dada en Madrid el 29 de enero de 1957 en la Exposición «Castillos de

España», en El Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid: Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Layna Serrano, Francisco. 2004. *Historia de la villa de Atienza*. AACHE Ediciones de Guadalajara.

Madoz, Pascual. 1846. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: [s.n.]. <https://www.bibliotecavirtual-deandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=6353>.

Manzano Moreno, Eduardo. 1991. *La frontera de al-Andalus en la época de los Omeyas*. Madrid: C.S.I.C., Biblioteca de Historia.

Pavón Maldonado, Basilio. 1984. *Guadalajara medieval: arte y arqueología árabe y mudéjar*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.

Valiente Malla, Jesús, y Miguel Angel Cuadrado Prieto. 1988. «Las torres de Atienza». *Actas de los 1 encuentros de historiadores del Valle del Henares*: 631-40.